

El odio al pensamiento

Raúl Rivadeneira Prada

En esta breve reseña crítica, Raúl Rivadeneira Prada, miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, evoca al destacado pensador Guillermo Francovich

En el artículo "Mis ochenta años (PRESENCIA LITERARIA, 15 de marzo de 1981, Guillermo Francovich decía de su propia vida:

"Pero puedo decir que mi aventura me ha conducido a una especie de retorno a las raíces espirituales de nuestro pueblo".

Y aunque eludía toda mención a sus conclusiones, excepto: "Mis conclusiones no son necesariamente las de todos los demás", no pudo sustraerse del todo a la necesidad de expresar una, fundamental:

"... frente a las fuerzas demoníacas que están sueltas en el mundo no hay salvación sino en el amor".

El retorno a las raíces espirituales condensa la ansiada integración en el ser nacional —o reintegración en ese caso— por el camino del pensamiento ante una impostergable necesidad de equilibrio espiritual. Las fuerzas demoníacas, simbolizadas inicialmente en el choque cultural hispanoamericano, juegan magistralmente oposiciones de valor en SUPAY, primera obra de Francovich.

Las fuerzas demoníacas que han perturbado la tranquilidad de los filósofos de nuestro siglo son las guerras, el hambre, la opresión, los totalitarismos que sojuzgan no sólo la vida biológica, sino —y lo que es más espeluznante—, el pensamiento. O tratan de someterlo y anularlo. Estas son auténticas tribulaciones del filósofo actual. Francovich lo es y de los más notables.

Su tránsito por la filosofía abre profundos surcos, como éste:

"... fue una incursión en el mundo del pensamiento, con objeto de encontrar un esclarecimiento sobre la naturaleza del problema y también una solución para el mismo".

Es fácil ceder a la seducción de las ideas que están de moda, repetir los slogans que la propaganda divulga sin descanso. Es fácil incorporarse a una escuela o adoptar una ideología. Lo difícil es buscar la verdad por propia cuenta. Es incursionar en la maraña de las posibilidades, es enfrentar las tempestades en que viven los hombres cuando ponen en ejercicio la libertad de su pensamiento y no se limitan a aceptar dogmatismos más o menos cínicos o disimulados".

Es posible que cuando Francovich escribió Mis ochenta años haya estado también preparando —o quizá ya lo tenía concluido— su libro El odio al pensamiento, publicado con los subtítulos Los nuevos filósofos franceses y El ciudadano indefenso frente a la barbarie creciente del estado moderno, por la Editorial Depalma, Buenos Aires, 1982, 130 págs.

Francovich resume en este libro el estado actual del pensamiento filosófico en Francia, muy inclinado a la filosofía política. Ha tomado para título de su trabajo el del libro de Jean Poul Dollé; El odio al pensamiento en estos tiempos de aflicción.



Se trata de una reseña apasionante de las obras de varios pensadores jóvenes —la mayoría separados de la militancia marxista que los tuvo sujetos durante algún tiempo— entre ellos; Bernard Henri Levy, Guy Landreau y Christian Jambet, André Glucksmann, Jean Marie Benoist, Françoise Lévy, Michel Le Bris y, por supuesto, de J.P. Dollé. A ellos, que tienen en común las experiencias del marxismo en militancias partidarias, la guerra de liberación de Argelia y un camino orientado por las ideas de Jean Paul Sartre, (tal vez Marcuse y Althusser) Francovich los denomina Nuevos Filósofos, siguiendo la corriente francesa que ha impuesto tal calificativo a los mencionados escritores.

Todos ellos tienen también en común el haber vivido las consecuencias materiales y espirituales del nazismo y el stalinismo. Según el libro de Francovich, se agregan la revelación de los "gulags" de Alejandro Solienitsin, las ideas de Maurice Clavel y Raymon Aron, afluentes caudalosos de la corriente del nuevo pensamiento filosófico francés.

Cada época tiene sus signos. Tal vez la nuestra se caracterice por la dogmatización y su correspondiente tendencia a aniquilar el pensamiento. En lo político, no puede dejar de mencionarse la horripilante predicción de George Orwell, en 1984.

Hay un hilo sólido que une a este nuevo pensamiento: la secuencia conceptual Platón—Kant—Fichte— y un modo de presentarse en la a veces pesimista o derrotista visión del existencialismo tanto como en la explosiva reacción surtriana.

Los nuevos Filósofos, dice Francovich: "están de acuerdo en que el pensamiento no puede aceptar la sumisión a dogmas que hacen de los hombres puros titores intelectuales... Es decir que a juicio de los Nuevos Filósofos, en lugar de las ideologías dogmáticas, panaceas intelectuales, que ofrecen soluciones indiscutibles y universales, surge hoy un pensar que se inclina sobre cada uno de los problemas humanos para

estudiarlos y resolverlos fuera de consignas y compulsiones que no ocultan sino propósitos de dominación".

Estos nuevos pensadores tienen a su favor el estructuralismo de Claude Lévy—Strauss, el impulso metodológico de la teoría de sistemas y, fundamentalmente, sus propias experiencias, principalmente el movimiento de 1968.

Quizá resuma esta nueva actitud de los filósofos comentados por Francovich lo que Dollé escribió en "El odio al pensamiento": "En la historia del siglo XX, el nazismo y el Goulag suponen que el pensamiento es la encarnación del mal y luchan contra él".

La visión pesimista ha sido presentada en el libro de Francovich a través de El Ángel, de Landreau y Jambet: La vida es una permanente pugna entre el Amo y el Rebelde. "la perennidad del Amo engendra las ingenuas tendencias anarquistas". "El Rebelde resurge después de cada revolución traicionada". El Rebelde es el Ángel.

Y, como el poder corrompe, encumbra a un nuevo Amo, el Amo es eterno, invencible. El Rebelde también es eterno, pero el eterno vencido. Su presencia en la escena es imprescindible para la lucha de contrarios.

Francovich sugiere que la situación de los Nuevos Filósofos "acaso pueda compararse con la de los Enciclopedistas del siglo XVIII".

"Pues bien, los Nuevos Filósofos denuncian en nuestros días, la intoxicación que sufre el pensamiento, hacen ver que la filosofía contemporánea está enferma de servidumbres ideológicas".

Esta última frase de Francovich reconforta el ánimo que había quedado zarandeado por la apocalíptica predicción de Heidegger publicada después de su muerte, según la cual la filosofía había de morir a manos de la cibernética.

El libro El odio al pensamiento es no sólo una excelente reseña de ágil y apasionante lectura, sino, sobre todo, la llamada de atención que hace un viejo y prestigioso pensador latinoamericano sobre el estado actual de la filosofía, por lo menos en Francia —fuente inagotable de ideas, modas, escuelas y corrientes— para que tomemos en cuenta si más vale vivir en libertad de pensar o vegetar con el pensamiento aprisionado.

Tomado de:
"El grano en la espiga".